

MANEJO DE LA ALIMENTACION DE LAS VACAS DE CRIA

El pastoreo y la alimentación invernal

El conocimiento de la altura de la hierba disponible es un instrumento eficaz y sencillo al alcance de los ganaderos para practicar un aprovechamiento adecuado del pasto, predecir la respuesta animal y adoptar la estrategias de manejo y suplementación convenientes. Durante el período de invernada, el manejo de la alimentación de las vacas de cría puede influir notablemente en la productividad del rebaño y en los costes de producción.

MANEJO DEL PASTOREO

La respuesta del animal en pastoreo depende de la ingestión de hierba que es capaz de obtener. La ingestión de hierba estará limitada fundamentalmente por la cantidad y calidad del pasto disponible.

Para realizar un aprovechamiento eficiente del pasto y rentabilizar el sistema de producción es imprescindible conocer y practicar correctamente los siguientes aspectos:

- La respuesta del animal (vaca y ternero) a las distintas disponibilidades de pasto y sus variaciones.
- La programación del pastoreo, de tal forma que los terneros maximicen sus ganancias y las vacas puedan tener la condición corporal más apropiada en los momentos vitales (parto, cubrición, inicio de invernada) del ciclo productivo.
- La planificación del pastoreo, para mantener un pasto de calidad y maximizar la producción por unidad de superficie a lo largo de los años.

ALTURA DEL PASTO DISPONIBLE

La altura del pasto disponible es la referencia más sencilla que tiene un ganadero para estimar las variaciones de peso que tendrán sus animales en dicho pasto.

- La altura de la hierba disponible, la producción de leche y las variaciones de peso de las vacas y terneros están estrechamente relacionadas.

De las experiencias realizadas en el CIATA sobre el manejo del pastoreo desde marzo a noviembre se obtuvieron las siguientes respuestas en el comportamiento de la vaca y el ternero en función de la altura del pasto disponible:

Primavera

- Las vacas y terneros maximizan sus ganancias en pastos con hierba de unos 8 cm de altura.

En pastos con hierba más alta de 8-9 cm no se produce ningún aumento de las ganancias de peso, reduciéndose éstas ostensiblemente cuando la hierba supera los 12 cm.

- En pastos de 6,0-6,5 cm. de altura las vacas con cría mantienen su peso y condición corporal y los terneros siguen manteniendo sus ganancias casi al máximo del potencial.

- En pastos con 4,5-5,0 cm de altura de hierba las vacas pierden más de 0,5 kg/día y las ganancias de sus terneros también se ven notoriamente reducidas en un 35% aproximadamente.

- A los terneros más viejos, y por lo tanto con menor disponibilidad de leche, les afectarán más acusadamente las variaciones en la disponibilidad de pasto.

Verano

En esta época las vacas y sus terneros maximizarán las ganancias con pastos ligeramente más altos que en primavera.

- Debido a las condiciones climáticas resulta difícil disponer de un pasto con abundante cantidad de hierba de calidad, por lo que es aconsejable iniciar la suplementación de los terneros con harina de cebada.

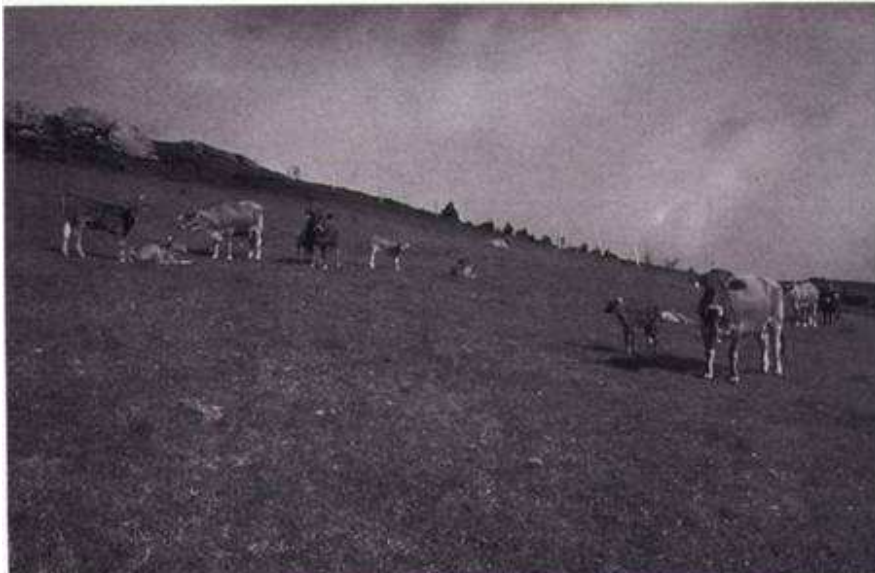
- Se empleará un comedero selectivo que sólo permitirá a los terneros acceder al pienso.

- La cuantía a suplementar será en torno a 1,5 kg/ternero. En el caso de que se vaya a continuar con un acabado intensivo, la cantidad de pienso se incrementará a media que se aproxime el destete.

Otoño

- Incluso en las mejores condiciones las ganancias son inferiores a las obtenidas en el pasto de primavera debido a la menor calidad del pasto.

- Las vacas maximizan las ganancias en pastos con unos 12 cm. de altura de la hierba.



La variación de peso de los animales está bien relacionado con la altura del pasto disponible



Alimentación invernal en función de la condición corporal.

- Al final del pastoreo de otoño la altura de la hierba no debe ser superior a 5 cm, con el fin de favorecer el crecimiento y la calidad del pasto en la primavera siguiente.

ALIMENTACIÓN INVERNAL

El manejo de la alimentación que se practique con las vacas de cría durante el período de invernada afecta significativamente a la productividad del rebaño y a los costes de producción.

Los forrajes conservados (henos, ensilado), subproductos (pulpas de remolacha, alfalfas deshidratadas, etc.) y piensos (cereales, concentrados, etc.) que se utilizan en la alimentación invernal del ganado son bastante más costosos que el pasto aprovechado a diente en los períodos de pastoreo, ya que el contenido energético por kilogramo de materia seca, en la mayoría de los casos, salvo los concentrados y los cereales, es sensiblemente inferior y su precio significativamente más elevado.

El valor nutritivo y el precio difieren entre los alimentos disponibles en el mercado, por lo que el ganadero, en el momento de la compra de un alimento, debe considerar el coste de la unidad energética y proteica de cada alimento puesto en la explotación, así como sus limitaciones de almacenaje y manejo. Por otro lado, se tiende erróneamente a alimentar las vacas de cría sin considerar el estado de carnes que presentan (gorda, bien, delgada), su estado fisiológico (lactación, seca, gestante avanzada) y edad (primeriza, adulta). Todo ello influye en la cantidad de alimento a suministrar al ganado.

Recomendaciones

– Una vaca tipo de 500 kg de peso vivo y condición corporal 2,75 tendría unas necesidades de mantenimiento de 51,5 MegaJulios.

– Cuando esté en el último tercio de gestación las necesidades aumentan en 20-25 MegaJulios por día.

– También se aumentará el aporte de alimentos equivalente a 5,3 MegaJulios por cada kg de leche que produzca.

Las vacas y terneros consiguen los mejores rendimientos en pastos con hierba de unos 8 cm de altura en primavera y de unos 10 cm en verano.

Además de las necesidades básicas de mantenimiento, gestación y lactación, se tendrá en cuenta:

– Para aumentar en 1 kg el peso vivo se precisa una energía metabolizable extra de 40 MegaJulios para vacas en lactación y de 64 MegaJulios en vacas secas.

– Para aumentar una unidad en condición corporal (de 2 a 3) se precisa una energía extra de 3500-4000 Megajulios para vacas en lactación y de 5000-6000 Megajulios en vacas secas.

Por lo tanto, es mucho más costoso energéticamente engordar una vaca seca que una lactante debido a que es menos eficiente en la utilización de la energía.

En definitiva, la cantidad de alimentos que se precisa comprar depende del estado de carnes que presenten las vacas al inicio del período de invernada y de su estado fisiológico durante ella. Así las vacas con un estado de carnes bajo (2,0-2,25; delgadas) precisarán una mejora de la alimentación. Por el contrario, en el caso de vacas gordas, con condición corporal 3 ó más, se debe restringir el nivel de alimentación con el fin de reducir los costes y de aminorar o evitar riesgos como el de los partos difíciles, que se producen en mayor media en vacas engrasadas. Además, la restricción durante el invierno hace que el aprovechamiento del pasto en primavera sea más eficiente, al permitir que se repongan de nuevo las reservas corporales para movilizarlas en la invernada siguiente.

COLABORACIÓN TÉCNICA:
Koldo Osoro Otadui

EQUIVALENCIAS ENERGÉTICAS ORIENTATIVAS DE ALGUNOS ALIMENTOS	
1 Kg de heno de mediana calidad (85-90% materia seca) equivale a	6 MegaJulios
1 Kg de ensilado de calidad (20-35% materia seca) equivale a	2,5 MegaJulios
1 Kg de pulpa de remolacha (85-90% materia seca) equivale a	8,5 MegaJulios
1 Kg de harina de cebada o de piensos compuestos (85-90% materia seca) equivale a	11 MegaJulios